

	Término	Anotación	Cita	Pg	Fuente documental	Comentario	Soporte teórico
Elementos naturales	Desierto	Tierra desolada - vista profunda	"Esta tierra lo alienta a uno para gozarse y para sufrirla. Aquí hasta el moribundo ansía besar el suelo en que va a morir. Es el desierto, pero nadie se siente solo: son nuestros hermanos el sol, el viento y la tempestad" (15)	15	"Humboldt en sus observaciones del viaje que realizara al Orinoco en el año 1800, caracterizó a los llanos como verdaderas estepas que en la estación más lluviosa tienen un hermoso verde y en la más seca adquieren un aspecto desierto"	N/A	Gómez, A. & López, A. J. G. (1991). Indios, colonos y conflictos: una historia regional de los llanos Orientales, 1870-1970. Pontificia Universidad Javeriana. (1)
	La llanura y los morichales	Descripción al entrar a los llanos	"Mientras apuráramos el café, nos llegaba el vaho de la madrugada, un olor a pajón fresco, a surcos removidos, y se insinuaban leve susurros en los abanicos de los moriches. A veces, bajo la transparencia estelar, cabeceaba alguna palmera humillándose hacia el oriente. Un regocijo inesperado nos llenaba las venas, a tiempo que nuestros espíritus, dilatados como la pampa, ascendían agradecidos de la vida y de la creación."	15	Al sur en la transición de la altillanura con la Amazonia se presentan bosques inundables adaptados a las condiciones de inundación, mientras que al norte en las planicies de inundación y la altillanura se encuentra uno de los ecosistemas más representativos: los morichales. Estos tienen propiedades de regulación y reserva de agua, por tanto mantienen los niveles de los caudales, atenúan las crecientes ocasionadas por las lluvias y mantienen el flujo de agua casi constante durante el verano.	N/A	Buriticá Mejía, N. (2016). Bibliografía sobre la caracterización de las sabanas inundables de la Orinoquia colombiana. 9
	Moriche	Especie de palmera	"Mientras apuráramos el café, nos llegaba el vaho de la madrugada, un olor a pajón fresco, a tierra removida, a hechas recién cortadas, y se insinuaban leve susurros en los abanicos de los moriches" (15)	15	En Colombia la especie se encuentra distribuida en los Llanos Orientales, en el piedemonte andino y en formaciones de sabanas húmedas y vievas húmedas del Vaupés, Amazonas, Guaviare, Guaviare, Caquetá, Vichada y Putumayo (Bohórquez 1976; Garzón y Leyva 1993). La Mauritia flexuosa recibe su nombre en homenaje a Johan Mauritz van Nassau-Siegen, rey de los países bajos, entre 1567-1623 (Bohórquez 1976) (...). La Mauritia flexuosa es una planta dicotila, arbórea monocotiledónea que puede alcanzar una altura de 40 metros, como se reporta para la región amazónica brasileña (Sfori 1993), con un diámetro de 30 a 60 cm, y finaliza en una corona de 15 a 20 hojas costapalmadas dispuestas en espiral, de 2,5 metros de largo y 4,5 m. de ancho, con sus hojas senescentes persistentes, presentan una vaina que cubre parcialmente el tallo (Galeano 1991, Henderson et al (1995).	N/A	González, J. M. T., Mora, M. A. T., & Santana-Castañeda, E. (2011). La palma de Moriche (Mauritia flexuosa L.) un ecosistema estratégico. Orinoquia, 15(1), 62-70. 64
	Amanzacer Llanoero	Descripción del paisaje llanero al amanecer	Y la aurora surgió ante nosotros: sin que advirtiéramos el momento preciso, empezó a flotar sobre los pajonales un vapor sonrosado que ondulaba en la atmósfera como ligera muselina. Las estrellas se adormecieron, y en la lontananza de ópalo, al nivel de la tierra, apareció un colaje de incienso, una pincelada violeta, un colgajo de rubí. Bajo la gloria del alba hendieron el aire los patos chillones, las garzas morosas como copos flotantes, los loros esmeraldinos de tembloroso vuelo, los guacamayos multicolores. Y de todas partes, del pajonal y del espacio, del estero y la palmera, nació un hábito bajito que era vida, era acento, claridad y palpación. Mientras tanto, en el arrebol que abrió su palio incommensurable, dardó el primer destello solar y, lentamente, el astro, inmenso como una cúpula, ante el asombro del toro y la fiero, rodó por las llanuras, enrojeciéndose antes de ascender al azul. Alicia, abrasándose feroz y enloquecida, repetía esta plegaria: —(Dios mío, Dios mío) ¡El sol, el sol! Luego, nosotros, prosiguiendo la marcha, nos hundimos en la inmensidad.	17		El llano es reconocido por su fenomenal amanecer y atardecer. Ya que la población colombiana se ubica en las montañas de la cordillera, no es común ver el cielo de esta forma. Como si es posible hacerlo en los llanos orientales	Pineda, C. (Domingo, 22 agosto 2021) Así es la fauna del llano en la lente de un fotógrafo. Revista Semana. https://www.semana.com/galeria/galeria/llanos-orientales-ganado/58682/
	Venados	Especie de venados	Ya sabíamos lo que era una mata, un café, un rural y por fin Alicia conoció los venados. Pastaban en un estero hasta media docena y al ventearnos enderezaron hacia nosotros las orejas esquivas.	17	El venado de cola blanca se caracteriza por presentar una cornamenta ramificada (listas) en los machos, la cual, en los adultos, tiene forma de ración con varias puntas que surgen del eje principal. Este venado tiene una longitud total cabeza-cola que oscila entre 1,1 y 2,3 m; los machos pesan 30 kg y las hembras 30 kg (Emmons y Feen, 1979). En los adultos su coloración predominante oscila entre marrón y ocre-grisáceo, y tienen pelo blanco en el vientre, alrededor de los ojos, en la garganta, detrás del rinario, en el labio inferior, el mentón, en las partes internas de las extremidades, dentro de las orejas y bajo la cola hasta la punta de ella. (...) El venado de cola blanca, Odocoileus virginianus, se distribuye en América del Norte, Central y del Sur; desde el sur de Canadá hasta el norte de Bolivia (región andina-occidental) y Brasil (al norte del río Amazonas); incluyendo algunas islas entre las que están Curaçao y Margarita (Venezuela) y Puná (Ecuador). En Colombia se localiza en los Andes y la Orinoquia en altitudes entre 0 y 4.000 msnm	N/A	Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca CAR. 2019. Plan de Manejo y Conservación Venado Cola Blanca de Tierras Bajas (Odocoileus virginianus tropicalis) para la jurisdicción de la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca CAR 2p. 7-14.
	Bebederos	Descripción del paisaje de los bebederos y los pantanos	Los caballos que iban sueltos, orientándose en la llanura, empezaron a galopar a considerable distancia de nosotros. —Ya ventearon el bebedero —observó don Rafo—. No llegarémos a la mata antes de media hora; pero allí calentaremos el bastimento. Rodaban el monte pantanos amonados, de flotante lama, cuya superficie recordan avicellas acuáticas que chillaban balanceando la cola. Después de gran rodeo, y casi por opuesto lado, penetraron en la espesura, costeando el tremedal, donde abundaban las caballerías que iba yo maneando en la sombra	18	Durante seis meses llueve torrencialmente en el Llano, inundándolo en su mayor parte y desbordando los ríos, en los otros seis meses hay una sequía severa, mantenida por los alisos del noreste, que sólo puede ser soportada por una vegetación muy resistente a tal fenómeno. Por eso, una morfología alta y con fuerte, escorrentía puede ser muy favorable en el período seco; al contrario, las llanuras bajas y "esteras", son muy útiles durante la sequía porque mantienen pastos verdes, pero en el período de lluvias están sometidas a las inundaciones.	Los bebederos que mencionan se basan en una morfología baja en las que se presentan las inundaciones y quedan restos de agua durante la sequía.	Dominguez, C. (1998). LA GRAN CUENCA DEL ORINOCO. Fondo FEN Colombia. (3)
	Intemperie	Ausencia de sombra	Aunque yo fingía no reparar en sus lágrimas, inquietábame el trinte de sus areboladas mejillas, miedo de la congestión. Mas imposible searar bajo la intemperie soleada: ni un árbol, ni una gruta, ni una palmera.	18	Los herbazales densos inundables son la cobertura vegetal dominante a lo largo de la Orinoquia, pueden presentar solo hierbas o incluso árboles y arbustos dispersos. Se encuentran también esteros, donde hay plantas herbáceas de 45cm de alto en áreas donde, debido al relieve, se favorece la acumulación de agua.	El componente biótico de esta parte de la orinoquia presenta en su mayoría pastos y arbustos. Hay algunos árboles pero no se encuentran agrupados, ni tiene una amplia presencia. Por eso la novela menciona este paisaje como un desierto aquí menciona la intemperie.	Buriticá Mejía, N. (2016). Bibliografía sobre la caracterización de las sabanas inundables de la Orinoquia colombiana. 9
	Gallipagos, Camanes, Garzas.	Especies en los pantanos	La laguna de aguas amarillotas estaba cubierta de hojarasca. Por entre ellas nadaban unas tortuguitas llamadas gallipagos, acomodando la cabeza roja; y aquí y allí los camanes; nombrados cachetes exhibían sobre la nata del poco los ojos sin párpados. Garzas mediatumbadas, sostenidas en un pie, con picotazo repentino arrugaban la charca tritísima, cuyas evaporaciones mágicas flotaban bajo los fírbiles como velo torruvivo.	19	Al interior de los ecosistemas húmedales tienen lugar ciclos de vida de algunos organismos, dos grupos son los ejemplos típicos de la interacción agua-tierra, los insectos y los reptiles. En el primer caso las batracios que tienen un desarrollo huevo, nido y adulto. En el segundo caso las tortugas que tienen su ciclo de reproducción estrechamente relacionado con el agua. (...) Las aves acuáticas de la Orinoquia tienen una estrecha relación con los ecosistemas de sabanas inundables, dado que, estas especies no pueden habitar ningún otro lugar, son importantes reservorios de alimento para las aves locales y un paso ineludible para las aves migratorias	En este ecosistema abundan los reptiles y anfibios, dadas las interacciones de agua y tierra. Además asisten otro animales como volátiles, ya sea para sustituir de agua, a modo de bebederos, o para alimentarse como lo hacen las garzas.	Buriticá Mejía, N. (2016). Bibliografía sobre la caracterización de las sabanas inundables de la Orinoquia colombiana. 10
	Güío	Especie en los pantanos	Partiendo una rama, me incliné para barrer con ella las vegetaciones acuáticas, pero don Rafo me detuvo, rápido como el grito de Alicia. Había emergido, bostezando para atragarse, una serpiente güío, conculenta como una víg, que a mis frotos de revolver se hundió removiendo el pantano y rebasándolo en las orillas.	19	La boa (Boa constrictor) se encuentra frecuentemente en el bosque de galería y la vegetación adyacente. Estos boidos pueden alcanzar hasta 4 m de largo y son considerados como un peligro potencial para los animales domésticos. Sin embargo, no son peligrosos para el hombre. En contraste, el güío negro o anacóna puede alcanzar más de 11 m de largo, y se considera peligrosa bajo ciertas circunstancias, ya que ha atacado y matado seres humanos. Es un cazador nocturno en los bosques de agua, donde acecha y ataca roedores grandes como la lapá (Agouti pacá), el chigüiro (Hydrochaeris hydrochaeris) o a varios rumiantes cuando van a beber, como los venados (Mazama spp.) y tal vez el zaino (Tayassu tajacu).	La denominación de güío se hace a serpientes de gran tamaño y gruesas. La especie señalada fue mencionada porque es común en la zona.	Deffer, T. R. (1998). La fauna de la Orinoquia. Instituto de Estudios Orinocenses (5)
	Fieras	Qué animales nocturnos merodean las aguas del morichal. Qué fieras	Fue preciso continuar la marcha hasta el morichal vecino, según decisión de don Rafo, porque la mata era peligrosa en extremo: a muchas leguas con contorno, sólo en ella encontraban agua los animales y de noche acudían las fieras.	22	El puma o león colorado (Felis concolor), utiliza la Sabana y las orillas de los bosques para la caza de sus presas favoritas como son los venados, los chigüiros, armadillos, etc. Pesan hasta 130 kg y poseen un color castaño amarillento con el vientre más claro. Son tímidos y en muchas partes de su distribución rara vez son observados. (...) El tigre o jaguar (Panthera onca), es una de las especies de la fauna más famosa y temida para mucha gente, aunque en realidad este felino de 100-160 kg es tímido y usualmente evita el contacto con los humanos. Posee unos ciento cincuenta nombres en las diferentes lenguas indígenas y en español a nivel nacional, lo cual denota su importancia en términos culturales.	N/A	Deffer, T. R. (1998). La fauna de la Orinoquia. Instituto de Estudios Orinocenses (17)
Palmera macanilla	Especie de planta	Reunidos después, sentáramos a sollozante quejumbre, vueltos hacia el lado de donde venía, sin que acérrimos a desdifer el misterio; una palmera de macanilla, fina como un pincel, obedeciendo a la brisa, hacía llorar sus flocos en el crepúsculo.	22	Macana, macana, macanilla, cachipay, chonta, chontaduro, pipirío, pirijío, tenga, prewa, tembé, pijibay, casapas, en fin, la variedad en sus nombres comunes de esta palmera es tan grande como su distribución geográfica. Desde épocas precolombinas, el chontaduro (Bactris gaspasi Kunth) se consideraría como la palmera de mayor importancia económica de origen americano. Se encuentra desde el nivel del mar hasta 1.800 m, distribuido desde Costa Rica, las Guayanas y por toda Suramérica hasta Brasil. En Colombia se han encontrado cultivos de chontaduro en piedemontes y bosques húmedos de Tolima, Valle del Cauca, Cundinamarca, Caquetá, Putumayo, Arauca y Chocó.	N/A	Finkeiros. (2013). Chontaduro, macana (Bactris gaspasi Kunth). Tomado de: http://abc.finkeiros.com/chontaduro-macana-bactris-gaspasi-kunth/	
Pampa	Llanura sin vegetación arbórea	Las facciones proporcionadas, el acento y el modo de dar la mano advertían que era hombre de buen origen, no salido de las pampas, sino venido a ellas (30).	30	La planta se adapta a suelos ácidos y poco fértiles, debido a que posee un sistema radical superficial y extenso. Se encuentra en zonas silvestres con lluvia entre los 6500 y 6000 mm al año. Las temperaturas de las zonas productoras fluctúan entre 18 y 32 °C y requiere una luminosidad de 2000 horas a lo largo del año. La planta tolera los periodos secos, pero si estos sobrepasan a los tres meses, el tallo no crece completamente y el número de frutos producidos se reduce. El chontaduro prefiere suelos pesados arcillo-limosos con pH 4-5.	N/A	Gómez, A. & López, A. J. G. (1991). Indios, colonos y conflictos: una historia regional de los llanos Orientales, 1870-1970. Pontificia Universidad Javeriana. (1)	
Sabana	Gran llanura	"Cuando meneaaba el canto de los gallos conaguá quedarme dormado. Soñé que Alicia iba sola, por una sabana lúgubre, hacía un lugar siniestro donde la esperaba un hombre, que podía ser Barrera"	33		N/A	Mercado Díaz, O. A., Batista Morales, M. F., Mora Cabrera, P., García Londolío, A. F., Miranda Cortés, L. M., Avilán Avilán, R. C., & Osorio-Peláez, C. (2016). Aplicación de criterios bioecológicos para la identificación, caracterización y establecimiento de límites funcionales en humedales de las sabanas inundables de la Orinoquia. 44	
Invierno en el llano	Don Rafo habla sobre el viaje que hará a Aracaya y de como se dará un regocijo que tienen pensando el Arturo y Franco con Zubieta.	Marcharé dentro de tres días, y aquí me tendrán a mediados del mes entrante, antes de las grandes lluvias, porque ya el invierno se acerca. A fines de junio llegarémos a Villavicencio con el ganado. Luengo, a Bogotá, a Bogotá!	44	Se trata de planicies bajas muy extensas y mendricas que nacen en los andes de la cordillera Oriental, tales como Guayabare, Ariari, Guaviare, Meta, Upiá, Cata na re, Aracaya, entre otros. Estos han formado a partir de los sedimentos de suspensión una llanura de depósito y flu y lo- deltaica que se superpone en sus otras formando un continuo o. En cauda l de los ríos fluctúa ampliamente de acuerdo a la estación: en época de invierno inundan periódicamente por desbordamiento la teta l. Como resultado de continuo o proceso de sedimentación, se han desarrollado distintas geomorfomas como planos de inundación reciente y subreciente, terrazas en diferentes niveles (alta s, medias y bajas) y depresiones (bajos, basines, etc.)	N/A	Romero Ruiz, M. H., Galindo García, G., Otero García, J., & Armenteros Pascual, D. (2004). Ecosistemas de la cuenca del Orinoco colombiano. (143)	
Terronales	Terronales inmensos, de tierra tan resaca y endurecida, que limaba los cascos de las cabalgaduras"	"Terronales inmensos, de tierra tan resaca y endurecida, que limaba los cascos de las cabalgaduras"	83	El propósito era "pullir" los caminos y carreterables, picando y desmenuzando el "terroral" formado por las huellas del ganado y los caballos, zanjas y "coveverones" que dejaban las llantas de los carros en el invierno, y que impedían a los vehículos andar con mayor facilidad. (175). Terroral: Tierra compacta por las pisadas del ganado hasta formar el terrón, cuando es abundante (20)	N/A	Rodríguez Quenza, I. (2018). Etnografía de la población rural del ecosistema de sabanas inundables en el departamento de Arauca. (20) (175)	
Zurales	Pantano. Terreno anegado de agua y lodo	"pues los zurales laberínticos extendían a los lados sus redes de acequias exhaustas, conocidas sólo del tigre y de la serpiente"	83	La planicie está conformada por las llanuras fluviodeltaica yaluvial con influencia eólica. La primera está a continuación del piedemonte, alplánico o lomerío, y se caracteriza porque siempre ha sido intencionalmente influenciado por las corrientes hídricas que descienden de la cordillera o de sectores más altos; presenta orografía reticular, llamada regionalmente "zurales"	N/A	Rodríguez Quenza, I. (2018). Etnografía de la población rural del ecosistema de sabanas inundables en el departamento de Arauca. (37)	
Médano	Acumulación de arena en forma de media luna	"Pasequí no topamos agua en ninguna parte. Onde hay un jagüey jamoso es allao de aqueyos médanos" (83)	83	Se trata deblas alargadas y porciones que se levantan sobre el nivel general del terreno...	N/A	Gómez, A. & López, A. J. G. (1991). Indios, colonos y conflictos: una historia regional de los llanos Orientales, 1870-1970. Pontificia Universidad	

	<p>Tormenta en la sabana</p> <p>En tanto que departamos por la estepa, un cefillito repentino y creciente empezó a alborotar las crines de los caballos y a retorcer con nuestros sombreros. A poco, unas nubes endemoniadas se levantaron hacia el sol, devorando la luz, y un cañonero subterráneo estremeció la tierra. Correa me advertió que se acercaba el chubasco, y abreviando las planicies a galope tendido, arreando la brigada, suelta, para que se defendiera con libertad. Buscábamos el abrigo de los montes lontanos, y al mismo a una llanada donde gemían las palmeras, arañadas por el brío con tan poderosa insolencia, que las hacía desaparecer del espacio, agachándose sobre el suelo, para que barrieran el polvo de los pastales crispados. En las rampas, con disciplinada premura, congregábanse los rebaños, presidos por toros mugientes, de desviadas colas, que se imponían al vendaval agrupando a las hembras cobardes, y abriendo en contorno una brecha categórica y defensiva. Las aguas corrían al revés y las bandadas de patos volteaban en las aluras, cual hojas dispersas. Súbito, cerrando las legañas entre cielo y tierra, descolgó sus telones el nubado terrible, rasgado por centellas, aturrido por truenos, convulsionado por</p>	86	<p>Los chubascos se caracterizan por su comienzo y final repentinos, generalmente por grandes y rápidos cambios de intensidad. Como sinónimo de chubasco puede usarse el término aguacero.</p>	<p>En los llanos orientales, las lluvias repentinas son comunes y también llamadas por el estruendo que causan.</p>	<p>Castañeda Espinosa, M., Camacho Hernández, C., & Rativa Ortega, J. (2021). Análisis de las variables que influyen en el desbordamiento del río Frío en el municipio de Campallegre, Huila (Colombia). <i>INVENTURA</i>, 16(30), 31-39. (34)</p>	
	<p>Chubascos</p>					
	<p>Término</p> <p>Un lugar apartado y con oscuros sucesos</p>	<p>Cita</p> <p>"Casanare no me aterraba con sus espeluznantes leyendas. El instinto de la aventura me impulsó a desafiarlos, seguro de que saldría ileso de las pampas libérrimas y de que alguna vez, en desconocidas ciudades, sentiría la nostalgia de los pasados peligros"</p>	8	<p>Fuente documental</p> <p>Un artículo anónimo publicado en la revista <i>Paran</i> 1937, subraya los comentarios de Zuleta Angel al afirmar que a principios de la década de 1930 los colombianos habían empezado a ver el Llano como una zona "devoradora de hombres". La gente con la valentía suficiente para viajar allí estaba animada únicamente por el deseo de parecer heroica y volver del altiplano con "estremecedoras historias de cambales, animales salvajes y culebras venenosas".</p>	<p>Al ser una zona desconocida, con baja población y de indomita naturaleza. Por lo que se le sumaba la poca presencia del Estado en esta región. El Casanare, y otros lugares del llano, era imaginados desde la perspectiva de la barbarie y la amenaza para los hombres.</p>	<p>Rausch, J. M. (2008). "Vaqueros Románticos": Tierra del Follón o "Devoradora de Hombres". La frontera de los Llanos en la formación del nacionalismo colombiano. <i>Historia y Sociedad</i>, 1(4), 23-44. (36)</p>
	<p>Leyendas del Casanare</p>					
	<p>Lugar</p> <p>"Era preciso pasar de noche por Cáqueza, en previsión de que nos detuvieran las autoridades."</p>	<p>Cita</p> <p>En el transcurso de los años veinte del presente siglo, las relaciones comerciales entre Villavicencio, Caqueza y Bogotá eran prósperas, a pesar del mal estado del camino de herradura. La construcción de la carretera que comunica a estos centros se concluyó entre los años de 1932 y 1936 y esta obra estimuló el acceso de nuevos contingentes de colonos a las tierras del Llano, lo mismo que el fomento de la agricultura y su expansión con base en productos como el arroz. La producción de éste, que ya en la década de 1920 se había iniciado, tuvo un notable incremento durante la segunda guerra mundial, período en el cual también aumentó la inmigración al Llano, especialmente de las gentes establecidas en Caqueza y Quetame, donde se vivían por entonces fuertes presiones demográficas (Crist, 1974; p. 23).</p>	9	<p>Era Caqueza un paso obligado para ingresar a los Llanos. Así Bogotá, Caqueza y luego Villavicencio era la ruta a realizar. Aunque también se podía acceder por Boyacá. Esta ruta era más corta.</p>	<p>Gómez, A. J. (1989). Llanos orientales: Colonización y conflictos intrémitos, 1870-1970. <i>Boletín Americanista</i>, 139-40, 79-105. (55)</p>	
	<p>Caqueza</p>					
	<p>Trápiche para extraer el jugo como el de la caña de azúcar</p> <p>"Por las afueras del pueblo pasamos a prima noche, y desviando luego hacia la vega del río, entre cañaverales ruidosos que nuestros jameños descolgaban al pasar, nos guarcemos en una enramada donde fuercamos un trápiche"</p>	<p>Cita</p> <p>En los valles calientes y templados, cerca a la casa se encontraba el trápiche para producir azúcar, panela, miel y aguardiente. El trápiche consistía en un sistema de compresión construido en madera y sostenido por buyes o toros caballos. La construcción consistía en un eje horizontal que se fijaba a un poste de teja de barro, era espaciosa y no se amarraba para permitir su aireación. Cada trápiche poseía sus fogones, pozuelos y recipientes para envasar el producto. La casa de trápiche debía contar también con un almácigo para las herramientas y un espacio para resguardar los animales que cargaban la caña.</p>	9	<p>El trápiche fue una herramienta heredada de la colonia. Era fundamental para el sostenimiento y producción de las haciendas.</p>	<p>Castro, B (1996). La vida cotidiana en las haciendas coloniales. Bogotá: Normas. (81)</p>	
	<p>Trápiche</p>					
	<p>Lugar solitario y alejado</p> <p>"La carta del amigo a quien me dirigí pidiéndome su intervención, tenía este remate: 'Los prenderán! No te queda más refugio que Casanare. ¿Quién podría imaginar que un hombre como tú busque el desierto?'"</p>	<p>Cita</p> <p>"Era la fogata de infame resfago, colocada a pocos metros de los chinchorros para conjurar el acecho del tigre y otros riesgos nocturnos."</p>	9	<p>Visualización de los morichales, el ganado, el suelo con vegetación arborea o de pastizal. Y en su esplendor la llanura</p>	<p>Gómez, A., & López, A. J. G. (1991). Indios, colonos y conflictos: una historia regional de los Llanos Orientales, 1870-1970. Pontificia Universidad Javeriana. (4)</p>	
	<p>Casanare</p>					
	<p>Imagen de un hombre que roba ganado</p> <p>"El cuatrero, locuz, cambiaba a mi diestra relutando sus padecimientos. Pidíome la maldad de la ropa y la atravesé en la enjama, sobre sus muslos, cuidando que no se cayese. —No tengo —dijo— con qué comprar una ruana decente, y la situación me ha reducido a vivir descalzo. Aquí donde susmercedes me ven, este sombrero tiene más de dos años, y lo saqué de Casanare. Alicia, al oír esto, volvió hacia el hombre los ojos asustados. —¿Ha vivido usted en Casanare? —le preguntó"</p>	<p>Cita</p> <p>Los funcionarios españoles en Buenos Aires y en Caracas hicieron esfuerzos significativos para limitar a los pocos "accioneros del ganado cimarrón" el acceso a la abundante ganadería. Pero los caudillos libres del ganado cimarrón denunciaron por los funcionarios chagadores y aparceros en las pampas y cuatros en los llanos mataban legalmente los aparentemente limitados rebaños de animales solo por su cuero y sebo.</p>	13	<p>Cuatros era la denominación para quienes robaban ganado. Y permanecían en la legalidad, cobijados por el anonimato que ofrecía la inmensidad del llano.</p>	<p>Slatta, R. W. (1984). Gauchos, llaneros y cowboys: un aporte a la historia comparada. <i>Boletín Americanista</i>, 134, 193-206. (194)</p>	
	<p>Cuatrero</p>					
	<p>Jaguar</p> <p>"Era la fogata de infame resfago, colocada a pocos metros de los chinchorros para conjurar el acecho del tigre y otros riesgos nocturnos."</p>	<p>Cita</p> <p>En la Orinoquía, la ganadería es la forma de ocupación y uso del territorio con mayor tradición (Rodríguez 2009). En este contexto, en la Orinoquía los jaguares y los pumas conviven en proximidad con las actividades ganaderas y en ocasiones se presentan conflictos entre ganaderos y felinos. Por un lado, la depredación de ganado por felinos es vista como un problema por los ganaderos y por otro, no existen políticas gubernamentales de manejo de la depredación y los ganaderos tienden a perseguir y cazar los felinos que se encuentran dentro de su propiedad (Giarote 2012, Payán et al. 2013). Dentro del estudio de los conflictos entre humanos y carnívoros por depredación de ganado, se han identificado características del paisaje que predisponen ciertos</p>	13	<p>El jaguar, felino más grande de América. Es conocido popularmente con el nombre de tigre. Hace parte de cultura de la región, pues para las comunidades indígenas tiene un valor simbólico y para los mestizos, colonos, campesinos, etc. encarna el terror</p>	<p>María, S. G., Pedro, S. P., & Octavio, M. V. II. CONFLICTOS ENTRE FELINOS Y HUMANOS EN AMÉRICA LATINA: CAPÍTULO 6 Depredación de ganado por jaguar (Panthera onca) y puma (Puma concolor) en las sabanas inundables de Arauca y Casanare, Colombia.</p>	
	<p>El tigre</p>					
	<p>Entrada a llano adentro</p> <p>Aquí está el café —dijo don Rafo, parándose delante del mosquetero—. Desapabilles, ritillo, que estamos en Casanare. Alicia nos saludó con llano cordial y ánimo limpio. —¿Ya quieres salir el sol? —Tardía todavía: el camino de estrellas apenas va llegando a loma —y nos señaló don Rafo la cordillera diciendo—. Despidámonos de ella, porque no la volveremos a ver. Sólo quedan llanos, llanos y llanos.</p>	<p>Cita</p> <p>Pre-llano o piedemonte. Consiste entre la transición entre la cordillera y la planicie... entre 500 y 1000 mts. Los llanos altos son terrazas y abanicos producto de los depósitos cordilleranos recientes</p>	15	<p>En adelante Arturo extrañaría esa composición de montaña que ha caracterizado la ocupación del territorio colombiano.</p>	<p>Gómez, A., & López, A. J. G. (1991). Indios, colonos y conflictos: una historia regional de los Llanos Orientales, 1870-1970. Pontificia Universidad Javeriana. (3)</p>	
	<p>Adiós a la cordillera</p>					
	<p>Descripción de Don Rafo</p> <p>"Después de su ruina, vivió y pobre, le cogió apego a los Llanos, y con dinero de su yerro los recorría anualmente, como gaucero, mensajero ambulante al por menor. Nunca había comprado más de cincuenta reses, y entonces arreaba unos cabeallos hacia las fundaciones del bajo Meta y dos mulas cargadas de baratijas".</p>	<p>Cita</p> <p>Los Mercahifles: Los mercahifles, o gaucos como los llaman algunos, llegan al hato durante el trabajo de Llano buscando ganarse la vida vendiendo a los llaneros mercancía que estos no pueden adquirir fácilmente en el hato, como pantalones, pantalonetas, camisas, botas, linternas y cuchillos. Para esta labor, los mercahifles bajan desde Boyacá (donde usualmente está su hogar) al Llano donde emplean su recorrido a caballo anteriormente a pie del hato en hato o de vereda en vereda, lo que dura un mes o más en verano y algo más si es invierno (cuando hay que envolver la mercancía, buscar los puentes para pasar los caños o pasarlos en curara) vendiendo o varias veces flando dicha mercancía. Una vez hecho el recorrido se vuelve a Yopal o Sogamoso a pagar la mercancía que fue sacada hacia y finalmente se retorna al hogar a reunirse de nuevo con su familia.</p>	16	<p>Es Don Rafo un personaje que funciona como puente entre la montaña y la llanura, ya que con sus viajes dialoga con las dos culturas y las comprende.</p>	<p>Reyes Díaz, F. (2003). Eso sí es llano, cultura-etnografía de un hato en Casanare (Bachelor's thesis, Uniandes). 69</p>	
	<p>Mercedero llanero</p>					
	<p>Descripción del Pipa, un personaje que además de robar: Escuchaba indios</p> <p>"Conque el mentado Pipa es un zorro llanero? —pregunté a don Rafo. —El más astuto de los saltadores: varias veces prófugo, tras curar sus fiebres en los presidios, vuelve con mayores arreos a ejercer la piratería. Ha sido capitán de indios salvajes, sabe idiomas de varias tribus y es bogu y vaquero."</p>	<p>Cita</p> <p>La adopción de actitudes tan radicalmente opuestas frente al ganado cimarrón (cazarlo para comercializarlo o sólo para sobrevivir) produjo, como ya lo he dicho una división en dos bandos irreconciliables: los ganaderos y los cuatros, según una legislación elaborada por los primeros y con la peculiaridad de que el cuatrero, casi nunca lo fueron a tiempo completo. Salvo en casos excepcionales, en que el cuatrero se convertía en bandolero (más que por delitos de sangre por su intervención en rebeliones o motines).</p>	16	<p>Es el pipa el equivalente del gaucho argentino. Astuto, indomable y bandido.</p>	<p>Izard, M. (1981). Ni cuatros ni montaneros, llaneros. <i>Boletín Americanista</i>, 83-142. 95</p>	
	<p>Piratería - delincuencia</p>					
	<p>Paisaje de una Finca llanera Hato</p> <p>Complicados observábamos el asero del patio, lleno de caracuchos, siemprevivas, habanos, ampolas y otras plantas del trópico. Alrededor de la huerta daban fresco los platanales, de hojas susurrantes y rotas, dentro de la cerca de guastás que protegía la vivienda, en cuyo caballete lucía sus resplandores un pavo real. Por fin, una mulata decrepita asomó a la puerta de la cocina, enjugándose las manos con el ruedo de las enaguas. —¡Chile, usá! —gritó tirando una cáscara a las gallinas que escarbaban la era—. Prosigan, que la niña Griselda se la bañando. ¡Los perros no muerden, ya mordieron! Y volvió a sus quehaceres. Sin testigos, ocupamos el cuarto que servía de sala, en donde no había otro menaje que dos chinchorros, una barbacoa, dos barbaquas, tres bailes y una máquina Singer. Alicia, sofocada, se meció ponderando el cansancio, cuando entró la niña Griselda, descalza, con el chingue al brazo, el peine en la crencha y los jabones en una tomatina.</p>	<p>Cita</p> <p>El hato es entonces una estructura agraria y económica, pero a su vez es un espacio laboral y cultural que tiene que ver con un estilo de vida y con un sistema de relaciones sociales donde el trabajo, el espacio físico y la convivencia, sumado a elementos como la sabana, el ganado, el caballo, la soledad y el aislamiento se convierten en aspectos que entrelazados conforman las bases de un mundo particular del hombre llanero apropiado y demostrado con orgullo.</p>	23	<p>N/A</p>	<p>Izard, M. (1981). Ni cuatros ni montaneros, llaneros. <i>Boletín Americanista</i>, 83-142. 103</p>	
	<p>La maporita</p>					
	<p>Descripción de la niña Griselda, Mujer llanera.</p> <p>Era una hembra morena y formada, ni alta ni pequeña, de cara regordeta y ojos simpáticos. Se iba ensuciando los dientes anchos y abisomos, mientras que con mano hacendosa exprimía los cabellos gotantes sobre el corpiño desabrochado.</p>	<p>Cita</p> <p>La mujer llanera viste "falda a media pierna amplia, en vivos colores. Blusa escotada sin mangas. Flores en la cabeza. Zapatos medio tacón, para acentuar el tacón en su baile típico: el joropo"</p>	23	<p>N/A</p>	<p>Marulanda, O. A. (2019). El folclor de Colombia. Práctica de la identidad cultural. 268</p>	
	<p>Mujer llanera</p>					
	<p>Música y baile típicos</p> <p>"Ha tenío que braguesé el viejo pa que le ayudén a terminá los trabajos de ganao. Nadie quere hacer ná! (Y de noche tienen unos joropos!... Pero supóngase: tando ahí la Clarita... Yo le prohibí a Fidel que se quede ayá, y no me hace caso. Dende... ¡el lunes se jué!" (24)</p>	<p>Cita</p> <p>En el café se consumían grandes cantidades de café, según algunos para facilitar la digestión de la carne nunca bien masticada, según otros porque disminuía momentáneamente la necesidad de tomar alimento y permitía sorpotar mejor las fatigas pues actuaba de estimulante. Como el llanero no disponía normalmente de vajilla para cocerlo, ponía agua y leche en una calabaza o y echaba a una hoguera piedras, y cuando éstas estaban bien calientes las introducía en la tomatina que calentaban rápidamente el líquido.</p>	24	<p>N/A</p>	<p>Marulanda, O. A. (2019). El folclor de Colombia. Práctica de la identidad cultural. 260</p>	
	<p>Joropo</p>					
	<p>Café amargo "cargado"</p> <p>"La vieja Sebatiana amarrado como un ligo seco, de cabeza gris y brazos temblorosos, nos alargó sendos pocillos de café amargo que ni Alicia ni yo podíamos tomar que don Rafo saboreaba vertiéndonlo en el platillo" (25)</p>	<p>Cita</p> <p>Tipico del Llano es también establecer una clase especial en la -clasificación de las, muestres comestibles: el llanero las divide en tres grupos: plátanos, cambayas y topochos y hace del último grupo la clase, particular mencionada. Este fenómeno quizás se deba a la importancia de esta especie en la alimentación del llanero.</p>	25	<p>N/A</p>	<p>Izard, M. (1981). Ni cuatros ni montaneros, llaneros. <i>Boletín Americanista</i>, 83-142. 103</p>	
	<p>Café</p>					
	<p>Plátanos maduros</p> <p>"buscaba a don Rafo unos topochos maduros pa los cabayos" (26)</p>	<p>Cita</p> <p>Para esta labor, los mercahifles bajan desde Boyacá (donde usualmente está su hogar) al Llano donde emplean su recorrido a caballo (anteriormente a pie) del hato en hato o de vereda en vereda, lo que dura un mes o más en verano y algo más si es invierno (cuando hay que envolver la mercancía, buscar los puentes para pasar los caños o pasarlos en curara)</p>	26	<p>N/A</p>	<p>Reyes Díaz, F. (2003). Eso sí es llano, cultura-etnografía de un hato en Casanare (Bachelor's thesis, Uniandes). 69</p>	
	<p>Topochos</p>					
	<p>Canoa, liviana y de fácil transporte</p> <p>"Pero primero decí a Miguel que se deje de tar echao en el chinchorro, porque no le quite las fiebres: que le saque el agua a la curiara y le ponga cuidao al anzuelo" (26)</p>	<p>Cita</p> <p>La curiara es una balsa liviana para pasar sobre los caños o flujos de agua que se forman debido a las inundaciones de la sabana cuando es invierno.</p>	26	<p>N/A</p>	<p>Reyes Díaz, F. (2003). Eso sí es llano, cultura-etnografía de un hato en Casanare (Bachelor's thesis, Uniandes). 69</p>	
	<p>Curara</p>					

El sueño: una finca en el llano	Paisaje de una finca soñada en los llanos. Con las faenas del ganado, los elementos naturales y el significado de estar en medio de la inmediatez y la soledad.	Hasta tuve deseos de confinarme para siempre en esas llanuras fascinadoras, viviendo con Alicia en una casa risueña, que levantaría con mis propias manos a la orilla de un caño de aguas opacas, o en cualquiera de aquellas colinas minúsculas y verdes donde hay un pozo glauco al lado de una palmera. Allí de tarde se congregaban los ganados, y yo, fumando en el umbral, como un patriarca primitivo de pecho suavizado por la melancolía de los paisajes, veía las puestas de sol en el horizonte remoto donde nace la noche, y libre ya de las vanas aspiraciones, del engaño de los triunfos efímeros, limitaría mis anhelos a cuidar de la zona que abarcaran mis ojos, algo de las faenas campesinas, a mi consonancia con la soledad.	78		N/A	Semana. 17 de marzo de 2017. "La vorágine": cuarta parte. Revista Semana: https://www.semana.com/libros/articulo/la-voragine-de-jesse-eustasio-rivera-cuarta-parte/62613/
La montura de los vaqueros	Elementos que acompañan la montura de los jinetes llaneros.	Salieron del hato quince jinetes a las dos de la madrugada, después de apurar el sorbo de café tinto tradicional. Al lado de las monturas, sobre el jar derecho de las caballerías, colgaban en rollo las sogas llaneras, cuyo extremo se anudaba a la cola de cada trozo. Lucían los vaqueros sendos bayoneros, extendidos sobre los muslos, para defenderse del toro en los lances frecuentes, y al cinto portaban el dentado cuchillo para descornar. Franco me dio el revólver, pero colgó su winchester del borren de la silla.	79	En viaje nunca le falta la espada de totuma, de dos filos, vaina de cuero y guarnición de plata. Tan imprescindible como la cobija era el chinchorro o hamaca, el lecho del llanero; para dormir a la intemperie lo sujetaba a dos palmeras, entre ellas tendía una cuerda y de ésta colgaba la cobija que le protegía del viento y del agua si llovía. Era indispensable un llanero sin caballo. En casos extremos podía montarlo a pelo, pero normalmente disponía de arneses que eran de una gran sencillez. Dado que buena parte de los llaneros eran nómadas, llevaban colgado de la silla de piel cruda todo su ajuar, que era bien simple; en la parte delantera iban dos cationeras, dos pequeñas y angostas alforjas en las que cargaba hilas, cera, leña, agujas y otros enseres para hacer guarnición; sobre estas alforjas iba arrollada la cobija. A la grupa de la silla iban dos pequeños haces de reja, llamados lientos, para atar el chinchorro embobado en una funda de lienzo, la soga, un cuerno que le servía de vaso (normalmente muy decorado por él mismo), la guitarra, si la tenía, y el bastimento en una bolsa de piel de becerro. La soga para enlazar era imprescindible para su trabajo y su supervivencia; normalmente se la elaboraba él mismo con la piel de una res que se tensaba entre estacas. A partir del centro se iba cortando en círculo una correa de una pulgada de ancho. Conseguida la soga, había que prepararla: se retorcía y se dejaba secar al sol muerriendola tensa. Finalizada esta segunda operación quedaba dura y áspera, y la suavizaba untándola con grasa. Cuando el lazo se utilizaba para cazar animales cimarrones, no se sujetaba a la silla sino a la cola del caballo, lo que obligaba a tener a estos adiestrados muy especialmente.	N/A	Izard, M. (1981). Ni cuatros ni montaneros, llaneros. Boletín Americanista, 83-142. 102
Jagüey	Hoyo lleno de agua	"Puaquí no topamos agua en ninguna parte. Onde hay un jagüey jamoso es aliao de aqueyos médanos" (83)	83	Los jagüeyes, también conocidos como balsas de agua, ollas de agua, cajas de agua, aljibes o bordos de agua, son depresiones sobre el terreno que permiten almacenar agua proveniente de escurrimientos superficiales. Jagüey es una palabra taina que significa balsa, zanja o pozo lleno de agua, donde se concentra una gran diversidad de fauna y además sirve para abreviar el ganado.	N/A	Andando por Bogotá, 27 de julio de 2014: http://andandoporbogota.blogspot.com/2014/07/jaguey-balsa-de-agua-de-gran-valor.html
	Faena	Brincaba en los matorrales la fiera indómita, al sentirse cogida, y se agujaba tras del jinete ladeando su mediana de púas. Con frecuencia le empujaba el rocín, que se enloquecía convocando para derribar al cabalgador sobre las astas enemigas. Entonces el bayetín prestaba ayuda: o cala extendido para que el toro lo corneara mientras el potro se contenía, o en manos del desmontado vaquero coloraeba como un capote, en suertes desconcertantes, sin espectadores ni aplausos, hasta que la res, coledada, cayese. Diezamente la manaba, le hendía la nariz con el cuchillo y por allí pasaba la soga, anudando las puntas a la crin trasera del potrón, para que el vacuno quedara sujeto por la termilla en el vibrante seno de la cuerda dóctil. Así era conducido a la madrina, y cuando en ella se incorporaba, volvíase el jinete sobre la grupa, soltaba un cabo del reja brutal y lo hacía salir a troncos por la nariz atormentada y sangrante.	90	El coleo es el deporte de que nació en la faena de marcación de terneros en el corral. Dos vaqueros hacen pareja: uno enlaza, mientras el otro toma la cola del animalito y lo tumba. El que enlazó trae luego el hierro al rojo vivo y marca el terreno. Este trabajo se llama la herra y se efectúa cada seis meses, en noviembre y en mayo. Más adelante el coleo se extendió a la sabana, cuando se colea desde el caballo para detener la res arisca que huye de la vacada.	N/A	Pinzón, E (19 de septiembre de 2019). El Coleo en los Llanos Orientales. SeñalMemoria. https://www.señalmemoria.co/articulos/el-coleo-en-los-llanos-orientales
Coleo	Muerte de un jinete en el coleo	Montaba yo, alegremente, un caballo coral, apasionado por las distancias, que al ver a sus compañeros abalanzarse sobre la grey, disparó a rienda tendida tras de ellos, con tan agui violencia, que en un instante le pasó la lanura bajo los cascos. Adiestrado por la costumbre, dióse a perseguir a un toro barcino, y era de verse con qué pujanza le hacía sonar el freno sobre los lomos. Tiraba yo el lazo una y otra vez, con mano inexperta; mas, de repente, el bicho, revolviéndose contra mí, le hundió a la cabalgadura ambos cuernos en la verja. El jaco, desfondado, me descargó con rabioso golpe y huý enredándose en las entrañas, hasta que el cornijeto embravecido lo ultimó a pitonazos contra la tierra. Advertidos del trance en que me veía, desbocáronse dos jinetes en mi demanda. Fugóse el animal por los terronales. Corrae me dio su potrón, y, al salir desalado tras de Franco, vi que Millán, con emulador aceleramiento, tendía su caballo sobre la res; mas está, al inclinarse el hombre para colearla, le enganchó con un cuerno por el oído, de parte a parte, desgajóle de la montura, y llevándolo en alto como a un pelele, abría con los muslos del infeliz una trocha profunda en el pajonal.	91	 <small>El coleo en los Llanos. Coleado de Eustasio para el libro "Viaje por las praderas interiores de Colombia", del coronel Fernando Llerenas, 1873. 7.4 a 12.2 cm. Museo Nacional, Bogotá.</small>	N/A	Canal llanero(f). Historia del Coleo en los Llanos Orientales. http://canallanero.blogspot.com/2015/05/historia-a-del-coleo-en-los-llanos.html
Encuentro con los indios en la sabana	Luego de la muerte de Millán en la cogenda del ganado, y ya de noche, los jinetes tienen un encuentro con los indios. Con los cuales se enfrentan.	Destemplado por la zozobra, me atraí de mis camaradas cuando nos alcanzaron los perros. De repente, la saulladora jauría, con la nariz en alto, circundó el perímetro de una laguna disimulada por elevados junco. Mientras los jinetes corrían haciendo fuego, vi que una tropa de indios se dispersaba entre la maleza, fugiéndose en cuatro pies, con tan acelerada vaquía, que apenas se adivinaba su derrotero por el temblor de los pajonales. Sin gritos ni lamentos, las mujeres se dejaban asear, y el varón que pretendía vibrar el arco, caía bajo las balas, apedazado por los mollos. Más con repentina resolución surgieron indios de todas partes y cerraron con los potros para desjarretarlos a macana y vencer cuerpo a cuerpo a los jinetes. Diezmados en las primeras acometidas, desbandáronse a la carrera, en larga competencia con los caballos, hasta refugiarse en intrincados montes	94	Las diferencias estructurales entre los grupos indígenas sobrevivientes de los llanos, incidirán históricamente en la naturaleza de sus relaciones con los vacionales. Los grupos nómadas y salvajes, vivirán en guerra secular con los colonos, en tanto que los grupos uboctoriales y sedentarios, dedicados a la producción de yuca brava y a la elaboración y comercialización de cacabe y otros bienes, establecerían relaciones de intercambio desventajosas con los colonos, comerciantes y aventureros, y serían víctimas de éstos mediante los sistemas de endeude. y las acciones coercitivas que caracterizaron el primer período de auge cauchero en el oriente colombiano.	N/A	Gómez, A. J. (1989). Llanos orientales: Colonización y conflictos intréuticos, 1870-1970. Boletín Americanista, (59-40), 79-105. (90)